

estrechos de la más putrefacta burguesía. Por fortuna, ha unido su destino al de una tendencia política que ya declina en el mundo, después de la desesperada reverdescencia de posguerra: el nacionalismo autocrático.

Esta tendencia se ha resuelto siempre, entre nosotros, por fuerza de las circunstancias, en un patriotismo ramplón y casero, lleno—eso sí—de las más ridículas y fantasmagóricas pretensiones. Fue la Dictadura de Primo en España; la de Ibáñez en Chile; es ahora, en Portugal, la de Carmona, de cuyas bufas campañas contra la República española tienen noticia nuestros lectores. Es la de Machado en Cuba; la de todos aquellos testafierros de un Poder extranjero, que, traicionando en sus respectivos países el interés vital de sus pueblos, fomentan la desconfianza de éstos hacia

los que comparten con ellos una comunidad de destino histórico.

Pero por debajo de estos tiranuelos ocasionales, las naciones hispánicas sienten con intensidad creciente que se aproxima el momento de una formidable pugna, en la que, todas unidas, prescindiendo de las ya estrechísimas fronteras, han de tomar una nueva postura para siglos en la civilización. Lo mejor de América, como lo mejor de España, interpreta hoy esta necesidad vital y recusa con asco las falacias de quienes, al servicio de una política ajena, no vacilan en oprimir a sus propios conciudadanos e insultar a los de pueblos fraternos, que, por sentir en la carne de su espíritu la afrenta de la tiranía que aquellos sufren, protestan y se dirigen hacia ellos con un saludo encendido y cordialísimo.

La isla del Ser y del no Ser

=Del precioso librito *O-Yarkandal*. Historias, cuentos y leyendas de un remoto Imperio. San Salvador, 1929.=

El narrador dijo:

“Hay sobre el mar una isla misteriosa que flota y huye de los barcos como un ser consciente que no quiere dejarse ver, y se cuenta que cuando el mar se pone fosforescente es una señal muy probable de que esa isla encantada está pasando en alta mar. Pero esto nadie lo ha visto ni lo verá y sin embargo se cuenta y los soñadores lo creen y están convencidos de que así es.

Nunca, es verdad, los narradores hablaban de ella como de haberla visto por sus ojos y sin embargo el viejo narrador Hifra, que era marinero y tenía la tez del color de la tormenta cuando flota sobre el horizonte, decía—y yo le oí a menudo,— que una vez, en lejanos mares, lejos de los continentes y las islas azules, él y otros marinos habían contemplado desde las cofas de su velero, la estela que a su paso dejaba aquella tierra fantástica, que no podía verse porque sus costas, sus escollos y sus montañas estaban formadas de límpidos espejos”.

En aquel momento, una ola más larga, arrojó a los pies de Saga y sus oyentes— que escuchaban sentados en la arena y bajo las estrellas—, una guirnalda que parecía tramada con el polvo que en las noches serenas botan los astros que se desgastan y que iluminó el grupo con suave lampo de oro y se fue destrenzando, deshaciendo, mientras volvía atrás. Era que la mar fosforecía. Y Saga sonrió con la sonrisa de los encantadores cuando triunfan y prosiguió con mayor entusiasmo:

“Daviar, que reinó en Bunccah, hace ya muchos años, oyó hablar de tal prodigio y orgulloso como era, quiso añadir a su esplendor el de poseer el privilegio de pisar

con su planta el suelo de la tierra prohibida. Joven y valeroso, armó una nave y con cuarenta hombres de mar se dió a la vela la noche en que la luna hacía su día catorce, alejándose entre las aclamaciones y buenos augurios de su pueblo.

Después de dos lunas de navegación por remotos mares, la nave de Daviar en lo más alto de una noche oscura, fue destrozada por violento choque y sus tripulantes lanzados al agua y dejados de la mano de Dios en aquella negrura y a merced de las olas.

El joven rey, por su gracia o su desdicha, fue el único superviviente de aquella catástrofe. Había sido arrojado en la playa de la isla por él tan buscada, mientras sus hombres arrastrados al fondo por el lastre de sus férreas vestiduras, quedaban allí para siempre.

Y he aquí lo que ocurrió al joven rey Daviar:

Al llegar el primer tinte del día, Daviar abrió los ojos. Perplejo, contempló solo, en medio de la mar tranquila que se

teñía de rosa y oro a su redor. Al pronto creyó soñar, mas poniéndose en pie y removiendo sus recuerdos, comprendió que estaba solo en aquella isla que había soñado hacer suya y que por el contrario, se había apoderado de él.

No sabía para dónde volverse, ni cuál era el mar y cuál la costa, pero luego, al tornar, vio o creyó ver un grupo de hombres que tomó por los suyos, sus guerreros, naufragos como él, pero que no eran sino el reflejo de su propia persona en los escollos y en los requiebres de la isla de los espejos.

Y aquellos hombres le hablaron al rey y le dijeron:

—Tú eres nosotros y nosotros somos tú.

El rey no comprendió y dijo:

—¿Vosotros sois yo?... ¿Vosotros sois para mí lo que yo para nosotros?...

—Sí—contestaron aquellas sombras—, y nosotros somos yo y tú para nosotros eres lo que nosotros somos para nosotros y para ti.

Y el rey, confundido y perplejo, echó a correr perseguido por aquellas sombras que le seguían por todas partes y venían a su encuentro y marchaban a su lado como un ejército de locos.

Siempre huía y el mar parecía envolverle en sus olas innumerables, que los espejos, tangibles pero invisibles, multiplicaban hasta el infinito.

Daviar era arrojado y tenaz, y así pues, detúvose en un momento y aunque rendido, empuñó su espada y arremetió contra todo aquel ejército que le perseguía obstinadamente, sin dar tregua al torbellino de su cerebro.

Todos imitaron su gesto guerrero y arremetieron contra Daviar con la misma furia y arrojo. A así, todo cercado de aceros diestros, y acosado por una legión intangible, cayó rendido en el cielo y bajo el cielo y de él se cuenta que no volvió más”.

‘El mar fosforecía tornadizo y casi manso, como si se adormeciera. Saga había ca-

QUIEN HABLA DE LA Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

FABRICA:

CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES

GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA